

169



# Contraseñas para acceder a los evangelios

Resurrección, Iglesia,  
Escrituras, Jesús de Nazaret

Marc Sevin

**verbo divino**

<b>Contraseñas para acceder a los evangelios</b>			
Resurrección, Iglesia, Escrituras, Jesús de Nazaret			
<b>Introducción</b>	4		
<b>I – Resurrección</b>	6		
Testigos del Resucitado	6		
Utilizar la clave «Resurrección»	8		
<b>II – Iglesia</b>	14		
Testigos de la vida de la Iglesia	14		
Utilizar la clave «Iglesia»	19		
<b>III – Escrituras</b>	23		
El terreno de los evangelios	23		
Utilizar la clave «Escrituras»	27		
<b>IV – Jesús de Nazaret</b>	30		
El Jesús previo a la Pascua	30		
Utilizar la clave «Jesús de Nazaret»	34		
		<b>Diez ejemplos de lectura</b>	36
		La presentación en el templo (Lc 2,22-39)	36
		El hombre con la mano atrofiada (Mc 3,1-6)	38
		La expulsión de los mercaderes del templo (Jn 2,13-22)	38
		La pesca milagrosa (Lc 5,1-11)	39
		La tempestad calmada (Mt 8,23-27)	40
		La parábola del sembrador (Mt 13,1-23)	41
		La multiplicación de los panes (Mt 14,13-21)	42
		Los invitados a la boda (Mt 22,1-14)	43
		La oración de Jesús (Jn 17)	44
		Las mujeres en la tumba (Mc 16,1-8)	45
		<b>Conclusión: acoger a Jesucristo</b>	48
		<b>Lista de recuadros</b>	22
		<b>Para saber más</b>	50

# A

## **l leer los evangelios podemos sentirnos insatisfechos, sorprendidos e intrigados.**

*Insatisfechos* porque no son realmente unas «vidas de Jesús»: son muchos los elementos que faltan sobre su infancia, su educación y su actividad profesional. ¿Qué hacía justo antes de ser bautizado por Juan —él «tenía unos treinta años» (Lc 3,23)—, de elegir a sus discípulos y de predicar el reino de Dios?

*Sorprendidos* porque los últimos días, las últimas horas en Jerusalén, ocupan una gran extensión: polémicas en el templo, última cena, últimas palabras, juicio y muerte en la cruz.

*Intrigados* porque el modo de narrar de los evangelistas parece a veces detallado y a veces elíptico. No dejan de remitir a las «Escrituras» judías (Moisés, Profetas y Salmos) y, sobre todo, parecen estar animados por una convicción sin fisuras: en Jesús de Nazaret se nos manifiesta el «Señor de la gloria», Cristo resucitado. Por él y con él, la existencia puede cambiar y tener sentido. En él pueden surgir y expandirse las comunidades.

La escritura evangélica comprende todo esto. ¿Es demasiado complejo? Todo lo contrario. Pero para saborear su contenido es necesario partir de unas bases buenas. Tal es el objetivo de este cuaderno.

Aprovechando la moda de informática, se proporcionan cuatro «contraseñas», cuatro solamente —como los cuatro puntos cardinales o las cuatro estaciones—, para abrir los evangelios y acceder a su verdad: *resurrección, Iglesia, Escrituras y Jesús de Nazaret*.

Quizá asombre a los lectores habituales de los *Cuadernos Bíblicos* la sencillez de nuestro objetivo pero seguro que sabrán apreciar la pedagogía. Este cuaderno ha sido concebido sobre todo para ayudar a los animadores de grupos bíblicos, que han surgido por todas partes como itinerarios de iniciación —de «dar los primeros pasos» en la Biblia—. Los responsables de estos grupos encontrarán aquí un buen material para nutrir sus reuniones. Se inspirarán en los ejemplos ofrecidos para realizar sus propios ejercicios. Como afirma Marc Sevin en su introducción, «ejercitarse en la percepción de los diferentes puntos es a la vez fácil y necesario. De este modo, lejos de ser repetitiva, tediosa, la lectura de los evangelios deviene sabrosa...». Posteriormente, para pasar a una etapa de profundización, señalamos los numerosos *Cuadernos Bíblicos* que recomendamos a los lectores (p. 50).

**GÉRARD BILLON**

**Marc Sevin:** es sacerdote de la diócesis de Orleans y una de las almas del *Service biblique catholique Évangile et Vie*. Fue director de *Cuadernos Bíblicos* (1977-1982) y puso en marcha la serie *Suplementos* (1979). Animador bíblico, conferenciante, ha participado en la aventura de la *Bible, nouvelle traduction* (Éd. Bayard, 2000), en la que tradujo los Salmos con el poeta Olivier Cadiot. Siempre inquieto por leer y hacer leer la Biblia al mayor número posible de personas, ha escrito obras de divulgación y ha colaborado en varias revistas: *Fêtes & Saisons, Les Dossiers de la Bible, Pèlerin, Prions en Église*, donde continúa iniciando en la lectura creyente de los evangelios.

# Contraseñas para acceder a los evangelios

**Resurrección, Iglesia,  
Escrituras, Jesús de Nazaret**

¿Qué encontramos en los evangelios? ¿Biografías de Jesús? No solamente. De hecho, nos hablan menos de Jesús «de Nazaret» que de Jesús «el Cristo». Se compusieron a la luz de la Pascua. Hacen aparecer en el camino del Nazareno la acción de Cristo esperada por los profetas de Israel, el «Señor de la gloria», que se encuentra junto a Dios, su Padre, y que anima a las comunidades cristianas. Así pues, los evangelios están tejidos de varias dimensiones, que nosotros sintetizamos aquí con cuatro palabras: *resurrección, Iglesia, Escrituras y Jesús de Nazaret*, consideradas como «contraseñas» que nos conducen a la verdad que quisieron comunicar Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

**Marc SEVIN**

# Introducción

El objetivo de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y de aquellos que les respaldaron en su trabajo de evangelistas, es llevar a sus lectores a reforzar la fe en el Señor Jesús. Inserto en el contexto de su tiempo, Jesús anunciaba, sobre todo en Galilea, la llegada próxima del reino de los cielos. Murió crucificado bajo el mandato de Poncio Pilato. Resucitado, está misteriosamente presente y activo en medio de sus discípulos gracias al Espíritu Santo. Estos discípulos se transformaron en portadores del Evangelio hasta los confines de la tierra: las Escrituras se cumplen puesto que el Señor Jesús conduce a toda la humanidad hacia el Padre para que comparta su vida nueva.

Así como quienes usan la informática eligen contraseñas para proteger y abrir sus archivos personales, los evangelios proporcionan también, por así decirlo, unas «contraseñas» para acceder a ellos. Ciertamente, no debe exagerarse la comparación, pues la diferencia es considerable en el caso de los evangelios. Son contraseñas fáciles de recordar y no deben nunca mantenerse en secreto. Basta con memorizarlas para aplicarlas después sin la menor dificultad. No solo aseguran el descubrimiento y el redescubrimiento de la fe que animaba a los primeros cristianos, sino que pueden contribuir actualmente a impulsar y dinamizar nuestra propia fe cristiana.

El objetivo de este cuaderno es presentar las cuatro grandes palabras que ayudan a explicar por qué los evangelios son los documentos principales de las Sagradas Escrituras cristianas y por qué se ofrecen a la meditación cristiana. Las cuatro palabras son: *resurrección*, *Iglesia*, *Escrituras* y *Jesús de Nazaret*.

Permiten ampliar la lectura de los evangelios y no detenerse en ellos, como ocurre con demasiada frecuencia, como si fueran exclusivamente una memo-

ria de «Jesús de Nazaret». En efecto, exigirles solamente los datos que nos permitan reconstituir los instantes de la vida de Jesús significa olvidar la «resurrección», es decir, la Pascua, que es el acontecimiento que hace surgir los evangelios. Cuando estos llegan a escribirse, los discípulos creen que Jesús es el Señor exaltado, resucitado, que vive una vida diferente y nueva junto al Padre en el cielo, y que acompaña invisiblemente a los cristianos en la misión que les ha confiado. No puede olvidarse el hecho de que los evangelistas se esfuerzan en apoyar a la asamblea cristiana, a la «Iglesia», que tiene que hacer frente a las necesidades y dificultades que la asaltan. Finalmente, es imposible ignorar que las «Escrituras» (entendidas en el sentido de Antiguo Testamento), que están en la base de los evangelios, adquieren para los primeros cristianos una importancia sorprendente, precisamente porque ellas se «cumplen» en Jesús.

Todos coinciden en decir que «los evangelios narran a Jesús». Y así es, pero ¿qué Jesús? Como planteaba paradójicamente un animador bíblico: «Los evangelios narran a Jesús de Nazaret, pero ¡yo no creo en Jesús de Nazaret!». Y se apresuró en añadir: «Yo creo

en Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, que nos introduce en su familia divina junto a su Padre; yo creo en Jesús, el Señor viviente en su Iglesia, según el plan divino atestiguado en las Escrituras». Para él era imposible abreviar esta fórmula, un poco larga, sin desnaturalizar los evangelios. Encontramos en ella nuestras cuatro «claves».

- *Resurrección*: los evangelios narran la crucifixión y la resurrección del Señor Jesús.
- *Iglesia*: los evangelios narran la vida de la Iglesia primitiva, es decir, las preocupaciones y las cuestiones de los primeros cristianos.
- *Escrituras*: los evangelios narran las Escrituras que dan inicio a la misión del Señor Jesús y se cumplen en él.

- *Jesús de Nazaret*: los evangelios narran la vida y obra de Jesús de Nazaret. Es este hombre, que nace en un país determinado y un tiempo concreto, el que –por su vida, sus palabras, sus actos, su muerte en cruz y su resurrección– se revela como el Hijo de Dios, el Salvador.

Los cuatro evangelios llevan al mundo el Evangelio del Señor resucitado. Están totalmente impregnados, desde el principio hasta el final, de la inquietud dinámica de las comunidades cristianas. Se empapan en las Escrituras indispensables. Expresan sin cesar su adhesión a Jesús de Nazaret. Ejercitarse en percibir estos diferentes puntos de vista es a la vez fácil y necesario. Solo así, lejos de ser repetitiva y tediosa, la lectura de los evangelios deviene sabrosa, inédita, sorprendente...

## Referencias cronológicas

### 1. El tiempo real del Evangelio

Es el tiempo de Jesús de Nazaret. Nacido bajo el reinado de Herodes el Grande (rey de Judea entre los años 34 y 4 a.C.), vivió unos 30 años en Nazaret. A partir de los 27-28 años, bautizado por Juan el Bautista, elige a unos discípulos y proclama, con palabras y hechos, el Evangelio (la Buena Noticia) de la salvación de Dios, la llegada del «reino». No escribió nada. Fue crucificado por los romanos en Jerusalén el 7 de abril del año 30, al inicio de la fiesta judía de la Pascua.

### 2. El tiempo de la difusión del Evangelio

Es el tiempo del comienzo de la Iglesia. La resurrección de Jesús y la intervención posterior del Espíritu Santo comprometen a los discípulos en la proclamación, la celebración y la profundización en la salvación realizada por Dios.

El Evangelio se difunde poco a poco en el Imperio Romano, congregando tanto a judíos como a paganos. Los primeros escritos cristianos son las cartas remitidas por Pablo durante los años 50 d.C. Para satisfacer las necesidades de las comunidades circulan una serie de relatos, en particular sobre la pasión.

### 3. El tiempo de los evangelios

Es el tiempo de los relatos cuidadosamente elaborados. Hacia el año 70, Marcos, heredero de todo el período anterior, redacta un texto continuo sobre Jesucristo, sin duda, en Roma. A él le siguen, en torno a los años 80-85, Mateo y Lucas, probablemente en Antioquía. El evangelio de Juan se compone mediante varias etapas sucesivas en Asia Menor, hacia el año 95. Por consiguiente, los cuatro evangelios son la puesta por escrito diversificada del único Evangelio.

# I – Resurrección

«**E**stáis buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado...» (Mc 16,6). La primera «contraseña», la más decisiva para abrir y acceder a los «archivos» de los evangelios es, sin duda alguna, la clave de la «resurrección».

Los evangelios se crearon para transmitir el testimonio central de la fe cristiana: «Jesús de Nazaret, el crucificado, ha resucitado». Cuando un lector creyente aborda actualmente los evangelios utilizando esta clave, se sitúa en la mejor posición para descubrirlos y entenderlos.

Si la olvida, los evangelios se convierten en álbumes de fotos antiguas, curiosas, agradables, a menudo maravillosas, pero sin gran utilidad para orientarle en la actualidad. Los evangelios no son cajas en las que se conservarían con nostalgia recuerdos antiguos de hace dos mil años. Gozan siempre de actualidad, como la misma resurrección.

¿Cómo los evangelistas, que escriben después de Pascua, habrían podido olvidar el deslumbramiento de aquel acontecimiento que marca la venida del mundo nuevo de Dios para todos? La fe pascual aflora en cada pasaje de los evangelios. Cuando los evangelistas narran un milagro de Jesús, no lo hacen solamente para recordar un gesto pasado de Jesús, sino para afirmar que el Resucitado sigue actuando en el presente, sin estar ya limitado como entonces por el espacio o el tiempo. Los lectores de los evangelios son llamados a revivir, como Lázaro, a participar en las bodas del reino, como los discípulos en Caná, a recuperar la vista, como Bartimeo... La fe en el Resucitado impregna cada línea de los evangelios.

## Testigos del Resucitado

---

### Jesús no escribió nada

---

Sin la Pascua nunca se hubieran redactado, publicado y difundido unos evangelios. El mismo Jesús de Nazaret no escribió nada. Antes de la Pascua no había necesidad alguna de escribir unos evangelios. Jesús anunciaba la proximidad inmediata de la venida del reino de Dios. ¿Para qué transcribir sus palabras, hacer informes sobre él, si el mundo presente iba a desaparecer muy pronto para dar paso al mundo de

Dios? En este tiempo de urgencia absoluta, era imposible pensar en pulir unos textos para la posteridad. Jesús nunca pidió a sus compañeros que se convirtieran en periodistas de actualidad.

Y además, ¿cómo los discípulos de un maestro sin grandes recursos habrían podido procurarse el material de escritura necesario, que por entonces era muy caro, y transportarlo de pueblo en pueblo? Los primeros compañeros de Jesús eran pescadores de pro-

fesión. Subsistían gracias a su actividad pesquera en el lago de Galilea. Carecían, por consiguiente, de la formación del escriba. Así pues, durante la época de la predicación de Jesús de Nazaret no se escribió evangelio alguno. A ninguno se le hubiera ocurrido la idea de escribir o de dedicar tiempo para escribir. Había algo más urgente que hacer: que cada uno se convirtiera antes de que fuera demasiado tarde, pues «el reino de Dios está cerca» (Mc 1,14).

---

### **La novedad de la Pascua**

---

La Pascua cogió totalmente por sorpresa a los discípulos. Descubrieron que Jesús, su maestro crucificado, es el Viviente. Ha resucitado de entre los muertos, está exaltado en el cielo junto a Dios. «Ha resucitado» (Mc 16,6), lo que no significa que viviera una vida parecida a la anterior ni que hubiera retomado su vida como antes, como si su muerte no hubiera sido más que un terrible paréntesis. En adelante, Jesús respira la vida misma de Dios, por consiguiente, una vida totalmente diferente y totalmente nueva.

Al reconsiderar lo que habían vivido con Jesús, al meditar sobre la última semana trágica en Jerusalén, al releer las Escrituras santas, los discípulos llegan a comprender, gracias al Espíritu Santo, que Jesús es su Señor «sentado a la derecha de Dios» (Mc 16,19). El reino (o reinado) de Dios está bien lejos de la idea que ellos se habían formado. Ahora creen que su Señor les destina a vivir con él esta vida celestial para su felicidad. Releen y descubren las palabras de Jesús sobre el amor divino destinado a todos. Su resurrección es la primera señal de la resurrección de todos. El Resucitado es el «primogénito de los que han de resucitar» (Col 1,18).

El cambio es radical. La Pascua del Señor les compromete en adelante a recorrer los caminos del mundo para anunciar en todas partes esta noticia inaudita y buena. ¡El Crucificado ha resucitado! Jesús es Señor de todos, para la felicidad de todos. Esta es la primera y la principal convicción de la fe. Ella los anima y los transforma en misioneros intrépidos.

---

### **La escritura de los evangelios**

---

Ahora bien, todos estos acontecimientos, que van desde la Pascua hasta las primeras misiones fuera de Jerusalén, no son suficientes para poner en marcha la escritura de los evangelios. Aún tendrá que pasar tiempo para ello.

Habrà que esperar a la creación de asambleas cristianas en numerosos países y a la preocupación por transmitir fielmente la fe en el Resucitado. Habrà que esperar a la petición que hacen los nuevos cristianos de conocer mejor a Jesús, sus palabras y sus gestos. Habrà que aguardar a las primeras crisis para que surja la necesidad de dejar una huella tangible del Evangelio del Resucitado. Habrà que formar a los misioneros y ayudarlos con cuadernos de notas, de cuyos balbuceos, poco a poco, llegarán a ver la luz los evangelios escritos. Los discípulos, de este modo, tratarán de poner de relieve su fe en el Señor Jesús, resucitado, que se encuentra misteriosamente presente en medio de aquellos que se reúnen en su nombre.

---

### **El gran relato de la Pasión**

---

Ven la luz colecciones de palabras y pequeños relatos en torno a las acciones de Jesús. Como todos los pre-



dicadores de su tiempo, Jesús utilizaba técnicas para atraer la atención de sus oyentes: las parábolas, por ejemplo, que eran comparaciones fáciles destinadas a que se le comprendiera mejor. Pero todo este trabajo de coleccionar episodios diversos no anula la principal convicción de fe que en adelante transfigura todos los escritos sobre Jesús: la resurrección.

La primera gran sección de los evangelios que llegó a ponerse por escrito parece haber sido el largo relato de la última semana de Jesús en Jerusalén, que la tradición posterior denominará el «relato de la Pasión». El tiempo de la Pasión manifiesta perfectamente lo que animaba de manera permanente a Jesús, el motivo constante de su vida: el amor a Dios, su Padre, hasta el final, hasta dar la vida por todos.

---

### Un trabajo de selección

---

No llegaron a conservarse numerosas palabras y hechos de Jesús porque carecían de importancia para el testimonio de fe en el Resucitado que querían trans-

mitir los redactores de los evangelios. Con relación a los que se conservaron, es probable que fueran «adaptados» a la nueva situación creada después de la Pascua. Los evangelistas no tenían la sensación de traicionar el mensaje de Jesús de Nazaret, sino todo lo contrario. La fidelidad al Señor resucitado exigía esta adaptación. Se constata, por ejemplo, en la nueva explicación dada a ciertas parábolas cuyo contexto inmediato había cambiado. Los evangelios les dieron un nuevo destino, en correspondencia con el testimonio del Resucitado (cf. pp. 12-13).

Los evangelios no son reportajes en directo elaborados a partir de cuanto estaba sucediendo, sino que son redactados como testimonios de la fe en el Resucitado para que sus lectores se acercaran al Señor Jesús, el Viviente, que les invitaba a unirse a él junto al Padre hasta su venida gloriosa. Aun cuando adoptaran la forma de una «vida de Jesús», los evangelios son indisociables de la fe en la resurrección. En cada una de sus páginas narran el acontecimiento del Crucificado resucitado.

## Utilizar la clave «Resurrección»

Para un cristiano, leer los evangelios no consiste en reconstruir la vida de un personaje del pasado, Jesús, sino en acercarse lo máximo posible a la fe en el Señor resucitado, la fe profesada por las primeras comunidades cristianas. Esta fe nutre y dinamiza siempre la fe de los cristianos de nuestro tiempo. Los evangelios lo atestiguan: en su centro se en-

cuentra la Pascua, la resurrección de Jesús y sus implicaciones.

Los evangelios nos hacen oír –de múltiples maneras– la melodía de la resurrección. ¿Dónde y cómo? Una relación de algunos ejemplos será suficiente para demostrarlo.

El objetivo es que el lector creyente aprenda por sí mismo a continuar recogiendo los indicios que le ayudarán a percibir mejor qué son los evangelios y qué quieren compartir.

---

### Un plan significativo

---

No es mero azar que el relato más largo de los evangelios sea el de la Pasión, desde el arresto de Jesús hasta su ejecución en la cruz. Para los cuatro evangelistas, los últimos días de Jesús en Jerusalén resumen o, más bien, compendian lo que ha sido su misión. Hasta el final, hasta la cruz, no ha buscado imponerse por la fuerza y mediante el poder, sino que se ha mantenido fiel a su Padre. Por eso la cruz se convirtió en su trono y fue exaltado junto a Dios. Abandonó la vida en este mundo para acoger plenamente la vida diferente de Dios, no solo para él, sino para todos, en cuanto «primogénito de los que han de resucitar» (Col 1,18).

Aquel que es arrestado, juzgado y ejecutado en el Gólgota, es descrito como alguien que sabe lo que le espera, que no lo evita, que lo afronta, mostrando una confianza plena en su Padre. En el momento en el que escriben, los evangelistas creen que Jesús es vencedor de la muerte, que «está sentado a la derecha del Padre», lo que no les impide narrar aquellas horas trágicas, dejando ya intuir que aquel que se enfrenta a sus jueces es el Señor y Salvador. Las reacciones de los actores, incluso de quienes se mofan de él, afirman ya que Jesús es rey, pero un rey completamente diferente a los de la tierra (Mt 27,27-29 y paralelos [par.]; véase también Jn 18,33-38; 19,19-22).

### Los evangelios de la infancia

Cuando Mateo y Lucas añaden a su evangelio los relatos sobre el niño Jesús, la pasión y la resurrección son acontecimientos del pasado. Los evangelistas no pueden olvidar los hechos y las palabras de Jesús: ellos creen que este mismo Jesús vive ya una vida nueva junto a Dios, su Padre. Al narrar su nacimiento, dejan que se transparente, es más, quieren dejar entrelucir, su fe en el Resucitado, el Señor y el Salvador del género humano. Para darse cuenta basta con percibir, en los evangelios de la infancia, todas las palabras que tienen connotación religiosa y, más en particular, los títulos que dan unos y otros al niño Jesús. Son títulos que expresan la profesión de fe cristiana. A su modo, los evangelios de la infancia narran la Pascua. ¿Un ejemplo? El mensaje del ángel a los pastores: «Os ha nacido [...] un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,11). ¡Tres palabras grandiosas cargadas de la fe pascual!

A este relato de la Pasión llegarán a unirse otros relatos más cortos que retoman colecciones de palabras, de parábolas y de hechos de Jesús. También estos muestran que, ya, en lo que dice y hace, es vencedor de la muerte.

Mateo y Lucas añadirán, como un prefacio, unos relatos sobre el «niño» Jesús, en los que se constata que ponen en escena al «adulto» Jesús, con títulos reales, manifestaciones celestiales e intervenciones proféticas (véase recuadro «Los evangelios de la infancia»).

Los relatos, pocos numerosos, de la aparición del Resucitado llegarán a convertirse en la conclusión de los evangelios, con el objetivo de responder a las preguntas suscitadas en las comunidades (véase recuadro «Las apariciones del Resucitado», p. 10).